

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD **8**

Literatura española segunda entrega

CRISIS CULTURAL FIN DE SIGLO: 1890/1914

Primera etapa, el movimiento buscó conciliar psicoanálisis y marxismo, y se propuso romper con todo convencionalismo mental y artístico. En España no llegó a constituir una escuela aunque muchos escritores, aun los que han negado su adscripción al movimiento, reflejan la influencia de la estética surrealista. Según Luis Cernuda, pueden considerarse surrealistas obras como *Poeta en Nueva York* (a la que habría que agregar obras teatrales como *Así que pasen cinco años*, *El público* y *Comedia sin título*) de Federico García Lorca; *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti; y, sobre todo, *Espadas como labios*, *Pasión de la tierra* y *La destrucción o el amor* de Vicente Aleixandre. El surrealismo tuvo gran difusión en las islas Canarias, donde sobresalen Pedro García Cabrera (1906-1981), autor de *Transparencias fugadas* y *Entre la guerra y tú*, y Agustín Espinosa (1897-1939), quien, en *Crimen* (1934 fue el año de su publicación definitiva), transita géneros literarios diversos: novela, poema, relato breve, diario. En Cataluña, cabe mencionar a J.V. Foix y Juan Eduardo Cirlot. En los países hispanoamericanos también tuvo eco el movimiento surrealista: Pablo Neruda en Chile, quien pasó

Las letras de habla castellana tienen su afluente en la literatura española, para conocerla es necesario observar todo el panorama

por Madrid en 1935 y lanzó su manifiesto «Sobre una poesía sin pureza»; Olga Orozco y Enrique Molina en Argentina; César Vallejo en Perú, a pesar de su condena de Breton por el abandono del marxismo; en Cuba Alejo Carpentier, quien elogia la aparición del surrealismo como una victoria sobre el supuesto escepticismo de las nuevas generaciones; en México Octavio

Paz, quien ha sabido incorporar en sus reflexiones sobre la imagen y la creación literaria los hallazgos del surrealismo. Tanto en España como en la mayor parte de los países hispanoamericanos, florecieron movimientos literarios que reflejaron o recrearon las vanguardias literarias de las primeras décadas del siglo XX. En mayo de 1968, en Francia, se recuperaron como consignas y guías para la acción muchas frases surrealistas, especialmente las que destacan el poder revolucionario del sueño. Julio Cortázar las ha recogido en *Último Round*: «El sueño es realidad»; «Sean realistas: pidan lo imposible»; «¡Abajo el realismo socialista! ¡Viva el surrealismo!»; «Hay que explorar sistemáticamente el azar»; «Durmiendo se trabaja mejor: formen comités de sueños».

Los componentes

La diversidad de la generación del 27 queda suficientemente probada porque en ella se incluyen autores como Pedro Salinas (1891-1951), traductor de Paul Valéry y Marcel Proust, autor de *Presagios* (1924), *Fábula y signo* (1931), *La voz a ti debida* (1933), *Razón de amor* (1939), entre otras obras; Jorge Guillén (1893-1984), premio

/Sigue en página 2



Leamos salvadoreños, un país que lee crece

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

Los toreros son parte importante de la cultura ibérica.



FOTO: ESPAÑA HOY

Viene de página 1/

Cervantes 1976, ejemplo de poesía casi pura, en la que abunda el «esprit géométrique» de que hablaba Valéry y una visión afirmativa de los seres a través de una emoción que depura y condensa en libros como *Cántico* (1928) y *Clamor* (1957-1963), obra esta última donde se detiene en ciertas personalidades históricas y en algunos horrores contemporáneos, sin renunciar a un 'Resumen' alentador: «Amé, gocé, sufrí, compuse. Más no pido

En suma: que me quiten lo vivo». Vicente Aleixandre (1898-1984), premio Nacional de Literatura en 1934, premio Nobel en 1977, autor de *Ámbito* (1928), *Espadas como labios* (1932), *Pasión de la tierra* y *La destrucción o el amor* (1935), *Sombra del paraíso* (1944), *Historia del corazón* (1954), *Diálogos del conocimiento* (1974); Dámaso Alonso (1898-1990), premio Cervantes en 1978, estudioso de Góngora, especialmente de la *Fábula de Polifemo* y *Galatea* y las *Soledades*, de quien cabe mencionar *El viento y el verso* (1923-1924), *Hijos de la ira* (1944), *Duda y amor sobre el Ser Supremo* (1985); Luis Cernuda

(1902-1963), entre cuyas obras sobresalen *La realidad y el deseo* (1936-1964) y sus estudios críticos sobre poesía en general, poesía española y poesía inglesa del siglo XIX; Rafael Alberti (1902), premio Nacional de Literatura en 1925 por *Marinero en tierra*, premio Cervantes en 1983, autor, entre otros, de un poemario como *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929), en el que rinde homenaje a actores del cine mudo (Buster Keaton, Charles Chaplin, Harold Lloyd); Gerardo Diego (1896-1987), participe junto con Juan Larrea del ultraísmo, realizó en 1932 una antología de la *Poesía española contemporánea 1915-1931* y escribió *Versos humanos* (1925), canciones, sonetos, odas y una *Fábula de Equis y Zeda* (1932), homenaje paródico al gusto barroco por las fábulas mitológicas. Mención aparte merecen escritores como Emilio Prados (1899-1962) y Manuel Altolaguirre (1905-1959), fundadores de la revista *Litoral*. Muchos de los escritores del 27 debieron exiliarse al estallar la Guerra Civil española: Salinas en Puerto Rico, Emilio Prados y Luis Cernuda en México, Rafael Alberti en Argentina e Italia, Manuel Altolaguirre en Cuba y México.

En tiempos de la dictadura franquista muchos intelectuales y escritores españoles tuvieron que vivir en el exilio hasta 1975, año en que falleció Francisco Franco.

Aunque siempre se habla de poesía al hacer referencia a la generación del 27, cabe recordar que algunos de los poetas ya citados también escribieron en prosa narrativa y no sólo poética. Es el caso de Pedro Salinas (*Vispera del gozo*, *La bomba increíble*), Luis Cernuda, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, José María Hinojosa. Hubo dos vertientes principales: la novela

lírico-intelectual y la humorística. En la primera destacan Benjamín Jarnés (*Paula y Paulita* y *Locura y muerte de Nadie*, de 1929; *Teoría del zumbel*, de 1930); Antonio Espina (*Pájaro pinto*, 1927, y *Luna de copas*, 1929); Mauricio Bécarrisse (*Las tinieblas floridas*, 1927, y *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, 1931), entre otros. Dentro de la novela de humor, un buen ejemplo es el de Enrique Jardiel Poncela, sobre todo con *Amor se escribe sin hache*, *¡Espérame en Siberia, vida mía!* y *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, escritas entre 1928 y 1931, muy próximas a la obra de Gómez de la Serna y Fernández-Flórez.

6. LITERATURA DEL EXILIO

La escrita por los españoles que marcharon al exilio después de la derrota en la Guerra Civil española (1936-1939) y que, regresados o no a España, vivieron con ese carácter hasta la muerte de Francisco Franco (1975). La mayor parte de ellos se afincaron en países hispanoamericanos,

aunque también en Estados Unidos (Jorge Guillén, Federico de Onís, Américo Castro, Pedro Salinas), en París (Jorge Semprún), en la Unión Soviética y en otros países.

La actividad de estos exiliados fue múltiple: creación literaria, fundación de revistas y editoriales, cátedras universitarias, periodismo, orientación de grupos y renovación de tendencias. Su ámbito lingüístico fue mayoritariamente español, pero hubo también escritores en gallego (Eduardo Blanco Amor, Rafael Dieste, Alfonso Rodríguez Castelao) o en catalán (Josep Carner, Joaquín Xirau).

Entre las revistas literarias y de pensamiento fundadas por exiliados cabe recordar: en México, *Nuestra España*, *La España peregrina*, *Taller* (dirigida por el mexicano Octavio Paz), *Romance*, *Ultramar*; *Cuadernos Americanos*; en Argentina, *Pensamiento español*, *Correo literario*, *Realidad*, *Galeuzca*; en Cuba, *Atentamente*; en Colombia, *Espiral*; en Venezuela, *España*; en Chile, *España libre*; en Uruguay, *Temas*; en París, *Libre*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*.

En materia de editoriales, en México, aparece Séneca y en cierta

/Sigue en página 3

Leamos salvadoreños, un país que lee crece

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

Viene de página 2/

medida, el Fondo de Cultura Económica; en Cuba, La Verónica; en Argentina, Losada, Sudamericana, Emecé, Santiago Rueda y Bajel.

La lista de escritores emigrados sería interminable, y se han publicado algunos censos y obras de carácter bibliográfico, que recogen algunas listas, casi todas ellas incompletas.

Notable, por el trabajo previo realizado, y la fecha de su publicación es la obra impresa de *Los intelectuales españoles en América* (1936-1945) de Julián Amo y Charmion Shelby, con prólogo de Alfonso Reyes, elaborada en la Biblioteca del Congreso, de Washington, editada por la Standford University Press (1950) y reimpresa en Madrid (1994).

En el exilio republicano estuvieron representantes de todas las formas literarias, corrientes y estilos, de todas las escuelas y tendencias. En poesía, se exiliaron la mayor parte de los componentes de la generación del 27. También se exiliaron algunos que, sin tomar decidido partido por algún bando en pugna, se alejaron de la España en conflicto: José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Gregorio Marañón, Azorín, Pío Baroja. Caso especial es el de Antonio Machado, que permaneció fiel a la República hasta el último momento y encerrado en un campo de concentración, murió en Francia al poco de llegar.

Algunos de estos escritores, aparte de seguir cultivando su memoria personal y colectiva y el recuerdo, intelectual o apasionado de la patria lejana, produjeron obras de tema americano como Max Aub, Francisco Ayala o Ramón Sender.

Federico García Lorca inspira a las bailarinas de flamenco.



FOTO: EFE

LITERATURA HISPANOAMERICANA

La revolución mexicana, iniciada en 1910, coincidió con un rebrote del interés de los escritores latinoamericanos por sus características distintivas y sus propios problemas sociales. A partir de esa fecha, y cada vez en mayor medida, los autores latinoamericanos comenzaron a tratar temas universales y, a lo largo de los años, han llegado a producir un impresionante cuerpo literario que ha despertado la admiración internacional.

Poesía

En el terreno de la poesía, numerosos autores reflejaron en su obra las corrientes que clamaban por una renovación radical del arte, tanto europeas —cubismo, expresionismo, surrealismo— como españolas, entre las cuales se contaba el ultraísmo, denominación que recibió un grupo de movimientos literarios de

carácter experimental que se desarrollaron en España a comienzos del siglo. En ese ambiente de experimentación, el chileno Vicente Huidobro fundó el creacionismo, que concebía el poema como una creación autónoma, independiente de la realidad cotidiana exterior, el también chileno Pablo Neruda, que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1971, trató, a lo largo de su producción, un gran número de temas, cultivó varios estilos poéticos diferentes e incluso pasó por una fase de comprometida militancia política, y el poeta colombiano Germán Paró García alcanzó un alto grado de humanidad en su poesía, que tuvo su punto culminante en *Akróteras* (1968), un poema escrito con ocasión de los Juegos Olímpicos de México. Por otro lado, surgió en el Caribe un importante grupo de poetas, entre los que se

La chilena Gabriela Mistral, premio Nobel de Literatura (1945) otorgado por primera vez a las letras latinoamericanas, creó una poesía especialmente interesante por su calidez y emotividad

encontraba el cubano Nicolás Guillén, que se inspiraron en los ritmos y el folclore de los pueblos negros de la zona.

La chilena Gabriela Mistral, premio Nobel de Literatura (1945) otorgado por primera vez a las letras latinoamericanas, creó una poesía especialmente interesante por su calidez y emotividad, mientras que en México el grupo de los 'contemporáneos', que reunía a poetas como Jaime Torres Bodet, José Gorostiza y Carlos Pellicer, se centró esencialmente en la introspección y en temas como el amor, la soledad y la muerte. Otro mexicano, el premio Nobel de Literatura de 1990 Octavio Paz, cuyos poemas metafísicos y eróticos reflejan una clara influencia de la poesía surrealista francesa, está considerado como uno de los más destacados escritores latinoamericanos de posguerra, y ha cultivado también la crítica literaria y política.

Teatro

El teatro continuó su proceso de maduración en gran cantidad de ciudades latinoamericanas, en especial Ciudad de México y Buenos Aires, en las que se convirtió en un importante vehículo cultural, y vivió un periodo de afianzamiento en otros países, como Chile, Puerto Rico y Perú. En México pasó por una completa renovación experimental, representada por el *Teatro de Ulises* (que comenzó en 1928) y el *Teatro de orientación* (en 1932), activados por Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Celestino Gorostiza, y que culminaría con la obra de Rodolfo Usigli y continuaría con la de un nuevo grupo de dramaturgos, con Emilio Carballido a la cabeza. Por otro lado, entre los más destacados autores de teatro argentinos se encuentra Conrado Nalé Roxlo.

Ensayo

Los ensayistas posteriores al modernismo han sido muy activos, han adoptado una dirección nacionalista y más universal, y han ofrecido una gran variedad de puntos de vista intelectuales. La generación del Centenario de la Independencia de 1910 tuvo representantes como José Vasconcelos, conocido por su sueño utópico de una «raza cósmica» (*La raza cósmica*, 1925), el erudito dominicano Pedro Henríquez Ureña, autor de *Ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) y Alfonso Reyes, supremo mexicano universal, humanista completo y autor de *Visión de Anáhuac* (1917). Por otro lado, el ensayista colombiano Germán Arciniegas sobresale como un cualificado intérprete de la historia en *El continente de siete colores* (1965) y el argentino Eduardo Mallea, autor de *Historia de una pasión argentina* (1935), destaca entre los novelistas de ese país.

Narrativa

A partir de comienzos de siglo, la novela latinoamericana en español ha experimentado un enorme desarrollo que ha pasado por tres fases: la primera, dominada por una gran concentración en temas, paisajes y personajes locales se vio seguida por otra en la que se produjo una extensa obra narrativa de carácter psicológico e imaginativo ambientada en escenarios urbanos y cosmopolitas, para llegar finalmente a una tercera en la que los escritores adoptaron técnicas literarias contemporáneas, que condujeron a un inmediato reconocimiento internacional y a un continuo y creciente interés por parte del mundo literario.

La narrativa de carácter regional tuvo en el argentino Ricardo Güiraldes, autor de *Don Segundo Sombra* (1926), la culminación de

/Sigue en página 4

Leamos salvadoreños, un país que lee crece

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

Viene de página 3/

la novela de gauchos; al colombiano José Eustasio Rivera creador de *La vorágine* (1924), de la novela de la jungla y al venezolano Rómulo Gallegos Freire, autor de *Doña Bárbara* (1929), de la novela de las planicies. La revolución mexicana inspiró a novelistas como Mariano Azuela, autor de *Los de abajo* (1915), y a Gregorio López, que escribió *El indio* (1935). La situación de los indígenas atrajo el interés de numerosos escritores mexicanos, guatemaltecos y andinos, como el boliviano Alcides Arguedas, que trató el problema en *Raza de bronce* (1919), y el peruano Ciro Alegría, autor de *El mundo es ancho y ajeno* (1941), mientras que el diplomático guatemalteco Miguel Ángel Asturias, que recibió en 1966 el Premio Lenin de la Paz y en 1967 el Premio Nobel de Literatura, se reveló como un excelente autor de sátiras políticas en su obra *El señor presidente* (1946).

En Chile, Eduardo Barrios se especializó en novelas psicológicas como *El hermano asno* (1922), y Manuel Rojas se alejó de la novela urbana y cultivó una especie de existencialismo en *Hijo de ladrón* (1951). Otros escritores, entre los que se cuenta María Luisa Bombal, autora de la novela *La última niebla* (1934), cultivaron el género fantástico. En Argentina, Manuel Gálvez escribió una novela psicológica moderna acerca de la vida urbana, *Hombres en soledad* (1938). En este país, así como en Uruguay, se desarrolló una rica corriente narrativa donde se hacía gran énfasis tanto en los aspectos psicológicos como fantásticos de la realidad. Así, el argentino Macedonio Fernández abordó el absurdo en *Continuación de la nada* (1944), mientras que Leopoldo Marechal escribió una novela simbolista, *Adán Buenosayres* (1948), y Ernesto Sábato una novela existencial, *El túnel* (1948). Jorge Luis Borges, por otro lado, fue en sus comienzos un poeta ultraísta y, más tarde, se convirtió en el escritor más importante de la Argentina moderna, especializado en la creación de cuentos (*Ficciones*, 1945), traducidos a numerosos idiomas. Colaboró en varias ocasiones con Adolfo Bioy Casares y despertó el interés por la novela policiaca complicada y por la literatura fantástica. Bioy Casares fue pionero en el terreno de la novela de ciencia-ficción con *La invención de Morel* (1940), y el uruguayo Enrique Amorim inauguró la novela policiaca larga con *El asesino desvelado* (1944). Otro de los escritores que obtuvieron inmediato reconocimiento internacional por su brillantez y originalidad fue el argentino Julio Cortázar, en especial debido a su antinovela experimental *Rayuela* (1963). Entre los autores uruguayos

centrados en la novela psicológica urbana se encuentran Juan Carlos Onetti con *El astillero* (1961) y Mario Benedetti con *La tregua* (1960).

La nueva novela mexicana evolucionó a partir del crudo realismo como consecuencia de la influencia de escritores como James Joyce, Virginia Woolf, Aldous Huxley y, especialmente, John Dos Passos y William Faulkner. Con un escenario y una trama de carácter local, a la que añadieron nuevas dimensiones psicológicas y mágicas, José Revueltas escribió *El luto humano* (1943) y Agustín Yáñez *Al filo del agua* (1947). Juan Rulfo escribió en un estilo similar su *Pedro Páramo* (1955), mientras que Carlos Fuentes, en *La región más transparente* (1958), alterna lo puramente fantástico y psicológico con lo regional, y Juan José Arreola, autor de *Confabulario* (1952), destaca por sus fantasías breves, de carácter alegórico y simbólico. Otros novelistas han experimentado con técnicas multidimensionales, como, por ejemplo, Vicente Leñero, creador de *Los albañiles* (1964), y Salvador Elizondo, que escribió *Farabeuf* (1965).

Entre los restantes novelistas latinoamericanos que han escrito en español y que han conseguido reconocimiento internacional, el antiguo regionalismo ha sido superado por nuevas técnicas, estilos y perspectivas extremadamente variadas. La etiqueta estilística 'realismo mágico' se puede aplicar a muchos de los más destacados narradores —aquellos capaces de descubrir el misterio que se esconde tras los acontecimientos de la vida cotidiana. El novelista cubano Alejo Carpentier añadió una nueva dimensión mitológica a la novela ambientada en la jungla en *Los pasos perdidos* (1953), al tiempo que su compatriota José Lezama Lima consiguió crear en *Paradiso* (1966) un denso mundo mitológico de complejidad neobarroca. Por otro lado, el peruano Mario Vargas Llosa descubrió a sus lectores variadas perspectivas escondidas en el aparentemente cerrado mundo de una academia militar en *La ciudad y los perros* (1962), mientras que el colombiano Gabriel García Márquez, galardonado con el Premio Nobel en 1982, se dio a conocer internacionalmente con su novela *Cien años de soledad* (1967), en la que, a través de una mágica e intemporal unidad, logró trascender el ámbito puramente local en el que se desarrolla la trama narrativa. Con la obra de estos escritores, la novela latinoamericana escrita en español no sólo alcanzó su mayoría de edad, sino que parece estar atrayendo la atención de un público internacional cada vez más numeroso.

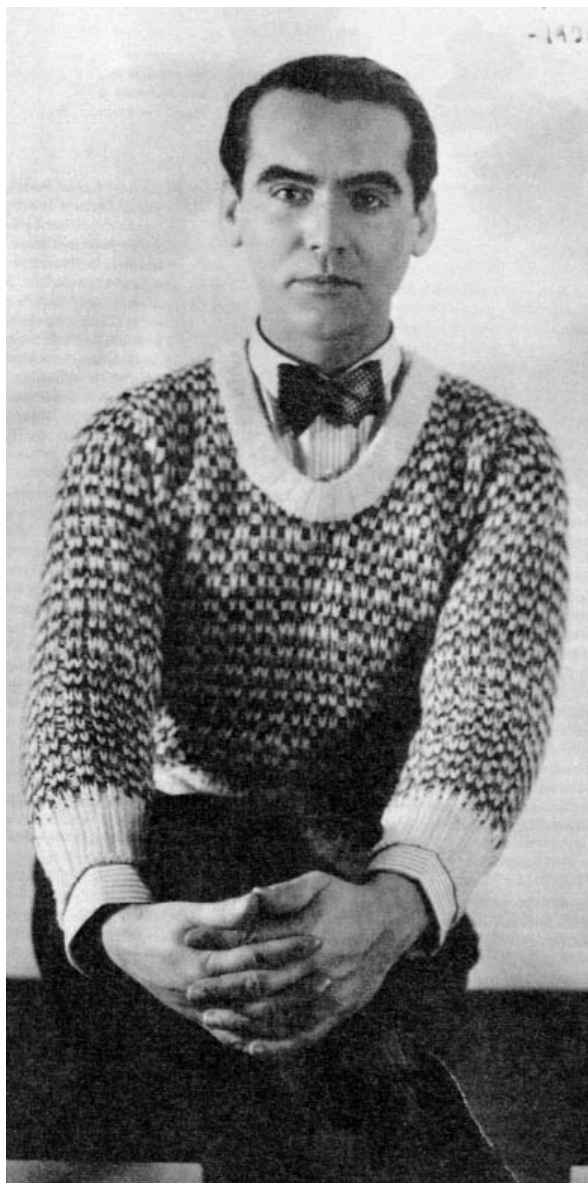
FEDERICO GARCÍA LORCA

El poeta español Federico García Lorca nació en el municipio de Fuente Vaqueros, Granada (España), en el seno de una familia de buena posición económica, el 5 de junio de 1898, y fue bautizado con el nombre de Federico del Sagrado Corazón de Jesús García Lorca; su padre fue Federico García Rodríguez, un hacendado, y su madre, Vicenta Lorca, maestra de escuela que fomentó el gusto literario de su hijo.

Desde la edad de 2 años, según uno de sus biógrafos, Edwin Honig, Federico García Lorca mostró su habilidad para aprender canciones populares, y a muy tierna edad escenificaba en miniatura oficios religiosos. Su salud fue frágil y no empezó a andar hasta los cuatro años. Leyó en su casa la obra de Víctor Hugo y de Miguel de Cervantes. Como estudiante fue algo irregular. De niño lo pusieron bajo la tutela del maestro Rodríguez Espinosa, en Almería, ciudad en la que residió con su familia entre 1906 y 1909^[cita requerida]. Inició el bachillerato de vuelta a su provincia natal y abandonó la Facultad de Derecho de Granada para instalarse en la Residencia de Estudiantes de Madrid (1918-1928); pasado un tiempo, regresó a la Universidad de Granada, donde se licenció en Derecho, aunque nunca ejerció la abogacía, puesto que su vocación era la literatura.

La ubicación meridional de Granada, donde se encontraba viva la herencia mora, el folclore, el oriente y una geografía agreste, quedaron impresas en toda su obra poética, donde los romanceros y la épica se funden de manera perceptible. Después de su madre, fue Fernando de los Ríos quien estimuló el talento del entonces pianista en favor de la poesía; así, en 1917 escribió su primer artículo sobre José Zorrilla, en su aniversario.

La España de García Lorca era la de la Edad de Plata, heredera de la Generación del 98, con una rica vida intelectual donde los nombres de Francisco Giner de los Ríos, Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno y, poco después, Salvador de



Madariaga y José Ortega y Gasset imprimían el sello distintivo de una crítica contra la realidad de España.

Influyeron, además, en la sensibilidad del poeta en formación Lope de Vega, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Manuel Machado, Ramón del Valle-Inclán, Azorín y el Cancionero popular.

Juventud y primeras obras

En 1918 publicó su primer libro *Impresiones y paisajes*, costeadado por su padre. En 1920 se estrenó en teatro su obra *El maleficio de la mariposa*, en 1921 se publicó *Libro de poemas*, y en 1923 se pusieron en escena las comedias de títeres *La niña que riega la Albahaca* y *El príncipe preguntón*. En 1927, en Barcelona, expuso su primera muestra pictórica.

En esta época frecuentó activamente a los poetas de su generación que permanecen en España, en torno a la Residencia de Estudiantes: Jorge Guillén, Pedro Salinas, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, y sobre todo Buñuel y Dalí, a quien después le dedicó la

Oda a Salvador Dalí. El pintor, por su parte, pintó los decorados del primer drama del granadino: Mariana Pineda. En 1928 publicó la revista literaria *Gallo*, de la cual salieron solamente dos números. En 1929 marchó a Nueva York. Para entonces se habían publicado, además de los antes mencionados, sus libros *Canciones* (1927) y *Primer romancero gitano* (1928). Esta última es su obra más popular y accesible. A García le molestaba mucho que el público lo viera como gitano.

De su viaje y estancia en Nueva York surge el libro *Poeta en Nueva York*. En 1930 fue a La Habana, donde escribió parte de sus obras *Así que pasen cinco años* y *El público*. Ese año regresó a España, donde fue recibido en Madrid con la noticia de que su farsa popular *La zapatera prodigiosa* se estaba escenificando.

/Sigue en página 5

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

Viene de página 3/



FOTO: ALVAROMERBERNAL.BLOGSPOT.COM

La Segunda República y «La barraca»

Al instaurarse la Segunda República española, Fernando de los Ríos fue nombrado Ministro de Instrucción Pública. Bajo el patrocinio oficial, se encargó a Lorca la co-dirección de la compañía estatal de teatro «La barraca», donde disfrutó de todos los recursos para producir, dirigir, escribir y adaptar algunas obras teatrales del Siglo de Oro español. Escribió en este período Bodas de sangre, Yerma y Doña Rosita la soltera.

En 1933 viajó a la Argentina de la Década Infame para promover la puesta en escena de algunas de sus obras por la compañía teatral de Lola Membrives y para dictar una serie de conferencias, siendo su estancia un éxito: a manera de ejemplo, su puesta de La dama boba — recientemente reeditada por la Universidad de La Rioja —, de Lope de Vega, atrajo a más de sesenta mil personas. Co-fundador el 11 de febrero de 1933 de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, creada en unos tiempos en que la derecha sostenía un tono condenatorio en relación a los relatos sobre las conquistas y los problemas del socialismo en la URSS. Entre este año y 1936 escribió Diván de Tamarit, Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, que conmovió al mundo hispano, La casa de Bernarda Alba y trabajaba ya en La destrucción de Sodoma cuando estalló la Guerra Civil española.

Guerra Civil y asesinato

Colombia y México, cuyos embajadores previeron que el poeta pudiera ser víctima de un atentado debido a su puesto de funcionario de la República, le ofrecieron el exilio, pero Lorca rechazó las ofertas y se dirigió a su casa en Granada para pasar el verano.

En esos momentos políticos alguien le preguntó sobre su preferencia política y él manifestó que se sentía a su vez católico, comunista, anarquista, libertario, tradicionalista y monárquico. De hecho nunca se afilió a ninguna de las facciones políticas y jamás discriminó o se distanció de ninguno de sus amigos, por ninguna cuestión política. Tuvo una gran amistad con el líder y fundador de la Falange Española,

José Antonio Primo de Rivera, muy aficionado a la poesía. El propio Lorca decía de él:

...José Antonio. Otro buen chico. ¿Sabes que todos los viernes cenó con él? Solemos salir juntos en un taxi con las cortinillas bajadas, porque ni a él le conviene que le vean conmigo ni a mí me conviene que me vean con él.

Se sentía, como él lo dijo en una entrevista a El Sol de Madrid poco antes de su muerte, íntegramente español.

Yo soy español integral y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más, yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista, abstracta, por el sólo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula, pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos. Desde luego no creo en la frontera política.

Tras una denuncia anónima, el 16 de agosto de 1936 fue detenido en la casa de uno de sus amigos, el también poeta Luis Rosales, quien obtuvo la promesa de las autoridades nacionales de que sería puesto en libertad «si no existía denuncia en su contra». La orden de ejecución fue dada por el gobernador civil de Granada, José Valdés Guzmán, quien había ordenado al ex diputado de la CEDA Ramón Ruiz Alonso la detención del poeta.

Las últimas investigaciones, como la de Manuel Titos Martínez, determinan que fue fusilado la madrugada del 19 de agosto de 1936, seguramente por cuestiones territoriales, ya que algunos caciques, muy conservadores, tenían rencor al padre de Lorca porque era un cacique progresista. En una entrevista al diario El Sol había declarado que «en Granada se agita la peor burguesía de España», y eso fue su sentencia de muerte.^[cita requerida] Federico García Lorca fue ejecutado en el camino que va de Váznar a Alfacar, y su cuerpo permanece enterrado en una fosa común anónima en algún lugar de esos parajes con el cadáver de un maestro nacional, Dióscoro Galindo, y los de los banderilleros Francisco Galadí y Joaquín Arcollas, ejecutados con él. La fosa se encuentra en el paraje de

La España de García Lorca era la de la Edad de Plata, heredera de la Generación del 98, con una rica vida intelectual donde los nombres de Francisco Giner de los Ríos, Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno

Fuente Grande, en el municipio de Alfacar, provincia de Granada, región Andalucía (España). El escritor, autor del «Romancero Gitano» fue ejecutado por ser republicano y homosexual, considerado en esa época como un delito imperdonable.

H. G. Wells envía el siguiente despacho a las autoridades militares de Granada:

H. G. Wells, presidente Pen Club de Londres, desea con ansiedad noticias de su distinguido colega Federico García Lorca, y apreciará grandemente la cortesía de una respuesta.

cuya respuesta fue la siguiente: Coronel gobernador de Granada a H. G. Wells.—Ignoro lugar hállase D. Federico García Lorca.—Firmado: Coronel Espinosa.

Después de su muerte se publicaron Primeras canciones, Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín. En 2009, gracias a la ley para la recuperación de la memoria histórica aprobada por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, se decide abrir la fosa donde supuestamente descansaban los restos del poeta. Aun así, no se encontró nada

LA CASADA INFIEL

A Lydia Cabrera y a su negrita

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozueta,
pero tenía marido.
Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído,
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.

*

Pasadas las zarzadoras,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.
Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.
Me porté como quién soy.
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozueta
cuando la llevaba al río.

ROMANCERO GITANO

Federico García Lorca

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7

LITERATURA EN EL SIGLO XX

Guerra Trigueros fue el artista con formación teórica más sólida de este grupo y el más familiarizado con las corrientes intelectuales y estéticas de Europa. Además de ser autor de una obra destacada, jugó un papel importante como difusor de las nuevas ideas estéticas. En sus ensayo abogó por una redefinición radical del

lenguaje y los temas poéticos hasta entonces muy dominados por la estética modernista. Promovió el verso libre y una poesía de tono coloquial, proclamando así una poesía «vulgar», en el sentido de redimir la cotidianidad. Estas ideas se hicieron más visibles en las generaciones posteriores (en la de Pedro Geoffroy Rivas, Osvaldo Escobar Velado y de Roque Dalton), ya que sus contemporáneos elaboraron una expresión lírica

siguiendo moldes más clásicos, aunque ya distantes del modernismo.

A inicios de la década de 1930, la narrativa tiene su centro en la obra de Salarrué, que es diversa y voluminosa, y al mismo tiempo desigual, es la continuación y culminación de la síntesis entre el lenguaje literario culto y el habla popular iniciada por Ambrogi. Sus Cuentos de barro (1933), que podría considerarse el libro salvadoreño

más publicado y leído, tienen interés por ser una de las inclinaciones literarias más logradas hacia la utilización del habla popular y por elevar el primitivismo de la sociedad campesina al estatuto de utopía nacional. También frecuentó los temas fantásticos y los relacionados con su religiosidad orientalista.

Aunque cabe decir que los miembros de esta promoción de literatos no siempre tuvieron

vínculos directos con la dictadura militar de 1931, su concepción de la cultura nacional como negación del ideal ilustrado no dejó de proporcionar cierta utilidad a la legitimación del nuevo orden. La idealización del campesino tradicional de su vínculo solidario son la naturaleza, permitía asociar el autoritarismo y el populismo, ingredientes indispensables del discurso de la naciente dictadura militar.

LA GENERACIÓN DE 1944

En la década de 1940 alcanzó su madurez un grupo de escritores conocidos como Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), Hugo Lindo (1917-1985), José María Méndez (1916), Matilde Elena López (1922), Julio Fausto Fernández, Osvaldo Escobar Velado, Luis Gallegos Valdés, Antonio Gamero y Ricardo Trigueros de León. Pedro Geoffroy Rivas produjo una obra lírica marcada por la vanguardia y desarrolló una importante labor de rescate de las tradiciones indígenas y de la lengua popular. La poesía de

Oswaldo Escobar Velado tiene una delatada preocupación existencial y un componente esencial de denuncia de las injusticias sociales. José María Méndez y Hugo Lindo exploraron nuevas fronteras de la narrativa. Numerosos escritos de esta generación jugaron un papel muy activo en el movimiento democrático que puso fin de la dictadura del general Hernández Martínez. Sin embargo, algunos de ellos colaboraron activamente con el régimen del coronel Óscar Osorio.

Dentro de un proyecto de modernización del Estado, Osorio promovió una de las políticas

culturales más ambiciosas en la historia de El Salvador. Para citar un ejemplo, a través del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura (posteriormente Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación), bajo la enérgica dirección del escritor Ricardo Trigueros de León se desarrolló una labor editorial de gran alcance, la cual constituyó, a la vez, un paso decisivo en sentar las bases del canon de la literatura salvadoreña. De forma paralela, tuvo lugar un proceso que había de afectar el desarrollo de la literatura; el auge y la universalización de la industria

de la cultura. Hacia 1950 resultaba bastante claro que los medios de difusión masiva estaban desplazando a las bellas artes y a la cultura popular tradicional como generadores de referentes imaginarios de la población. Ante esa situación la literatura fue quedando relegada a

una incómoda marginalidad. Esta debilidad hizo del trabajo artístico un fácil rehén del régimen militar, cada vez más deslegitimado por la corrupción y la ausencia de libertades políticas.



En 1944 se dieron manifestaciones populares que lograron el derrocamiento de Tiburcio Carías en Honduras y con posterioridad de Hernández Martínez en El Salvador.

FOTO: HONDURAS.COM



En 1932 con el levantamiento indígena se abrieron las puertas para que los salvadoreños exigieran sus derechos. En este tiempo surgió el caudillo Farabundo Martí.

FOTO: HISTORIA DE EL SALVADOR

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7

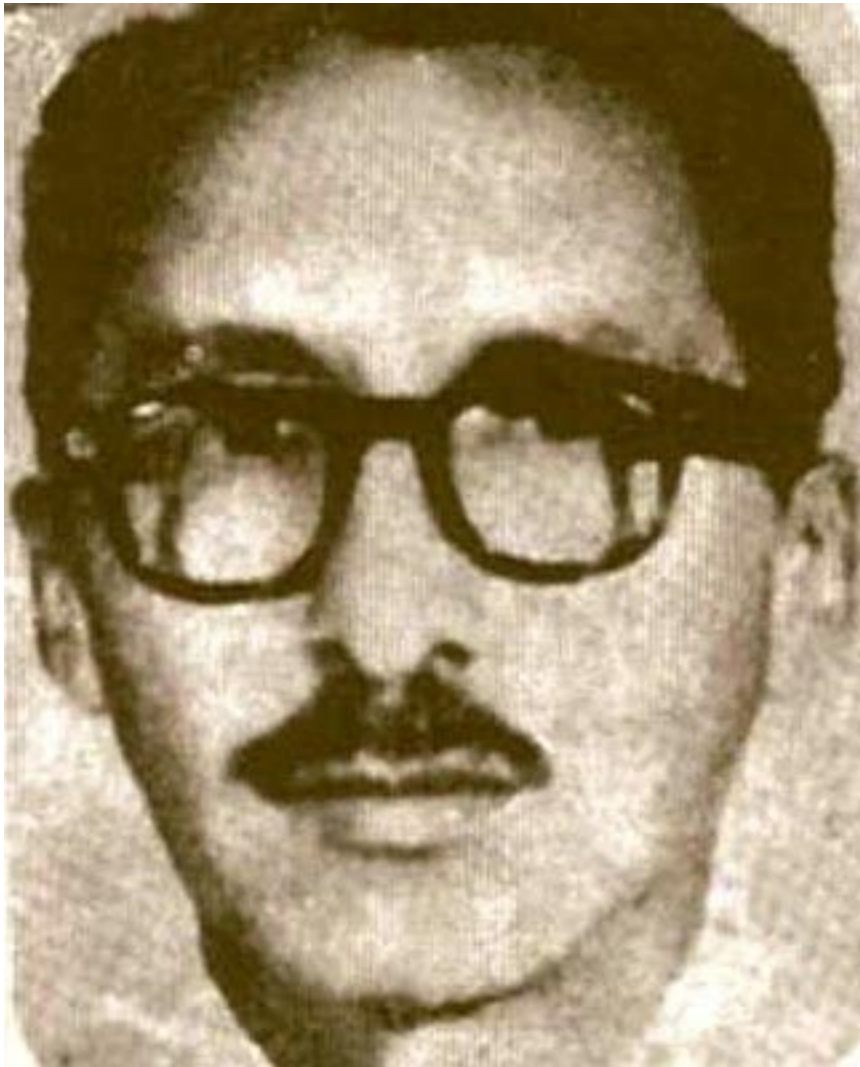


FOTO: LABERINTO DEL TOROZO

Comprometida. Poesía con alto valor político y social

Un obrero

Triste los ojos, sin instante grato.
Sudoroso, explotado, no rendido,
Sin el derecho a descansar un rato
En el trabajo vive consumido.

Tiene casa, mujer y un hijo en crianza;
No le rinde el jornal porque el dinero
Apenas si le llena la esperanza
De pagarle sus cuentas al casero.

Si reclama un derecho que le asista,
Que le haga menos áspero el camino,
Se llama perverso y comunista.

Hombre del siglo veinte encadenado,
Encontrarás tu fe y tu destino
Cuando mi luz te haya iluminado.

10 sonetos para mil y más obreros

Justicia

El salario en la fábrica está bajo
No alcanza la moneda.
Ya no hay nadie que pueda
Vivir con lo que gana en el trabajo.

Los **trust** y **cartels** lo reparten todo:
Para los accionistas, el dinero
Como río abundante, ¿y el obrero?
Le dan sus cents, por cierto de mal modo.

Es ésta la justicia del presente:
Una balanza que en siglo veinte
Dejó de ser precisa.

Se puede concretar de esta manera:
Por llenarle a un míster la cartera,
Se le deja al obrero sin camisa.

Poemas con los ojos cerrados

Oswaldo ESCOBAR VELADO

Santa Ana, El Salvador, 1918 -1961. Estudió Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Fue miembro del «Gruposéis», del Comité de Escritores y Artistas Antifacistas y de Mundo Libre. Participó en el movimiento popular de abril y mayo de 1944 que derrocó al General Maximiliano Hernández Martínez. Entre 1944 y 1945 vivió en el destierro en Guatemala y, posteriormente, en Costa Rica. La generación de 1956, agrupado en el Círculo Literario Universitario, lo considera el inspirador directo del grupo. Su poesía es comprometida; posee un alto valor político y social. La obra más relevante de Escobar Velado consiste de los siguientes poemarios: Poemas con los ojos cerrados, 1943; Diez sonetos para mil y más obreros, 1950; Árbol de lucha y esperanza, 1951; Volcán en el tiempo, 1955; Tierra azul donde el venado cruza, 1959; Cristoamérica, 1958; y Cubamérica, 1960. Obra aglutinadora: Poemas escogidos, 1967; Patria exacta y otros poemas, 1978; y, Tierra azul donde el venado cruza, 1997.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7

Acuarela de primavera

Yo vengo de invernar
Tan largamente
Que por poco me quedo
Aprisionada
En sus tímpanos
Eternos.

Pero he vuelto a sentir
Rebrotos en mis dedos
Tiernos tallos
De un alegre verde.
Y no hay una rosa
Que me guste tanto
Que el rosa-tierno
Del alba en que amaneces.

Y no hay un lila
Que me ponga triste
Como esa despedida
De tus brazos.

Me llegas en un
Vuelo celeste,
Hasta creo que el sueño
Lo he inventado,
Pero, ¿estás, estás aquí
Conmigo, no es un sueño!

De dorados albores
Me coronas
Y brilla la diadema
Confundida
Con rayos tuyos
Y cabellos míos.

Y vuelve el amarillo
Con sus luces
Que juegan con mi frente
Y con tu pelo.
El sol —alto de mancebo—
Me pregunta
Si quiero acompañarlo
En el poniente.

Y si te amo
Con rosas de alborada,
Con el morado del crepúsculo
Te adoro
Y se vuelve penumbra
Para darnos
Sombra propicia
De verdes más intensos.

Preguntas si llegó
La primavera
Radiante no me ves
La cara
Como si el sol

Iluminara adentro.
No sientes que la vena
Casi estalla
De júbilo y alborozo,
De alegría
Y no ves que estallan
Los colores
Del blanco hasta el oscuro
Y hasta el fondo
De aquella noche
Noche de profundis.

Yo vengo a invernar
Tan largamente
Que por poco me quedo
Aprisionada
En sus tímpanos
Eternos.

Pero tú me rodeas con tus brazos
Que traen con tu amor
La primavera,
Y he vuelto a sentir
Rebrotos en mis dedos
Tiernos tallos
De un alegre verde.



FOTO: GOOGLESEARCH

Intelectual. Escribió poesía, ensayo y teatro.

matilde elena **lópez****Matilde Elena López**

(San Salvador, 20 de febrero de 1919 - 11 de marzo de 2010) fue una poeta, ensayista y dramaturga salvadoreña. Durante la década de 1940 formó parte de la Liga de Escritores Antifascistas, un grupo de jóvenes escritores con ideas de izquierda. En abril de 1944, participó en el movimiento popular que trató de derrocar al gobierno del dictador Maximiliano Hernández Martínez. Realizó sus estudios superiores en la Universidad de San Carlos de Guatemala y en la Universidad Central del Ecuador; en este último centro de estudios, obtuvo el título de Doctora en Filosofía y Letras.

En 1958 se incorporó a la Universidad de El Salvador donde laboró como catedrática, directora del departamentos de Letras y vicedecana de la Facultad de Humanidades. También impartió clases en la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas». En 1961 ganó el primer lugar en los Juegos Florales de San Miguel y los Juegos Florales de Nueva San Salvador. Desde 1997, era miembro de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Entre sus obras publicadas se encuentran: Masferrer, alto pensador de Centroamérica (ensayo, 1954),

Interpretación social del arte (ensayo, 1965), Dante, poeta y ciudadano del futuro (ensayo, 1965), Estudio-prólogo a las Obras escogidas de Alberto Masferrer (1971), Estudio-prólogo a las Obras escogidas de Claudia Lars (1973), Estudios sobre poesía (ensayo, 1973), La balada de Anastasio Aquino (teatro, 1978), Los sollozos oscuros (poesía, 1982), El verbo amar (poesía, 1997) y Ensayos literarios (recopilación, 1998).